

e

N

**Padres e hijos**



## Padres e hijos

**Tabla 31. Inmigrantes en sentido estricto que tienen algún tipo de estudios, según el sexo y el país de nacimiento. Porcentajes**

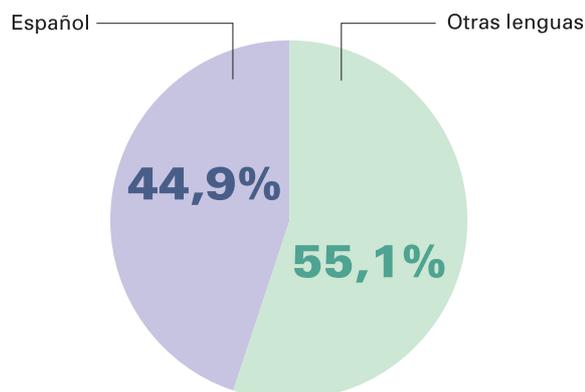
País de nacimiento	Varones	Mujeres	Ambos sexos
Magreb	77,1	65,3	73,1
Resto de África	76,9	85,0	79,1
EEUU y Canadá	100,0	100,0	100,0
Resto de América	96,2	94,8	95,4
Unión Europea	96,0	95,5	95,8
Resto de Europa	89,5	98,1	94,1
Asia	92,5	84,9	89,6
Oceanía	100,0	100,0	100,0

Antes de entrar a comentar los datos que hacen referencia a los hijos de los inmigrantes y sus comportamientos educativos, es conveniente dar algunas pinceladas sobre el conjunto de los nacidos en el extranjero, comenzando por los estudios realizados por los inmigrantes en sentido estricto que residían en España en el momento de la encuesta.

Aun sin precisar el nivel de estudios alcanzado por los encuestados, la Tabla 31 deja traslucir un hecho relevante: quienes decidieron emigrar tenían un nivel educativo superior a la media de sus compatriotas. Por otro lado, se perciben claras diferencias entre, por un lado, los países africanos y, por otro, Europa y América y también entre varones y mujeres, pues aparece un diferencial general en desfavor de las mujeres, especialmente en dos de las procedencias: el Magreb y Asia.

El Gráfico 6 resulta muy elocuente respecto al problema idiomático de los inmigrantes instala-

**Gráfico 6. Nacidos en el extranjero según lengua materna**



**Tabla 32. Nacidos en el extranjero cuya lengua materna no es el español, según la tipología migratoria, el sexo y la capacidad para hablar el castellano. Porcentajes**

Tipología migratoria	Muy bien	Bien	Suficiente	Necesita mejorar	No lo habla	Total
<b>Total</b>	<b>30,9</b>	<b>27,4</b>	<b>12,5</b>	<b>13,6</b>	<b>15,6</b>	<b>100,0</b>
<b>Personas desocupadas de 65 y más</b>						
Varones	22,7	15,7	13,5	10,5	37,6	100,0
Mujeres	27,6	14,3	8,7	8,7	40,7	100,0
<b>Ambos sexos</b>	<b>25,0</b>	<b>15,0</b>	<b>11,2</b>	<b>9,7</b>	<b>39,1</b>	<b>100,0</b>
<b>Personas de 16 a 64 años con estudios superiores y no subempleadas</b>						
Varones	63,5	21,8	6,9	3,7	4,1	100,0
Mujeres	70,4	19,3	3,6	2,7	4,0	100,0
<b>Ambos sexos</b>	<b>66,4</b>	<b>20,8</b>	<b>5,5</b>	<b>3,3</b>	<b>4,0</b>	<b>100,0</b>
<b>Inmigrantes en sentido estricto</b>						
Varones	26,8	31,3	13,6	14,6	13,7	100,0
Mujeres	30,4	26,1	12,6	15,3	15,6	100,0
<b>Ambos sexos</b>	<b>28,4</b>	<b>29,0</b>	<b>13,2</b>	<b>14,9</b>	<b>14,5</b>	<b>100,0</b>

dos en España. Cerca de la mitad de ellos, el 44,9% de los nacidos en el extranjero que residen en España, no ha encontrado ni va a encontrar ninguna dificultad en su convivencia o en su integración a causa de problemas lingüísticos, puesto que comparten la misma lengua materna que los autóctonos.

Tomando como base las contestaciones que han recibido los encuestadores de los nacidos en el extranjero que no tienen el español como lengua materna se ha elaborado la Tabla 32 y conviene tener en cuenta –una vez más– que se está ante una población que es, mayoritariamente, de reciente incorporación a España.

Teniendo en cuenta que la ENI no pretende medir –mediante prueba objetiva– el grado de conocimiento de la lengua española, los resultados de la encuesta resultan, cuando menos, esperanzadores respecto una variable tan decisiva a la hora de la integración social como es el conocimiento de la lengua de uso común entre la población española. En otras palabras, los datos de la Tabla 32 muestran una rápida adaptación a la lengua española.

En efecto, el 30,9% de los nacidos en el extranjero con lengua materna distinta del español declara hablar muy bien el castellano (el 66,4% entre los que disfrutaban de altas cualificaciones laborales y el 28,4% entre los inmigrantes en sentido estricto). El 58,3% de los nacidos en el extranjero con lengua materna distinta declara hablar bien o muy bien el español y sólo el 15,6% declara no hablarlo.

No deja de ser curioso –aunque esperable– que las personas inactivas y mayores –la mayor parte de ellas ya jubiladas– conozcan peor la lengua española que los inmigrantes en sentido estricto. Al fin y al cabo, a los primeros no les urge el manejo de la lengua española y a los segundos sí. En efecto, el 39,1% de los inactivos mayores declararon no hablar español, mientras que entre los inmigrantes en sentido estricto esa proporción baja al 14,5%.

La proporción de no-hablantes, como era de esperar, cae a niveles ínfimos (al 4,0%) entre los activos con alta cualificación y lengua materna distinta del español.

Antes de entrar en el análisis de los hijos de los nacidos en el extranjero es conveniente hacer alguna breve referencia a la fecundidad de las mujeres venidas a España desde otros países. A este propósito existe una hipótesis positivamente

contrastada según la cual las pautas fecundas de las mujeres inmigrantes evolucionan rápidamente desde las observadas en los países originarios a las correspondientes a los países de llegada, pero este trabajo no se ocupará de este fenómeno, que sólo puede analizarse de forma apropiada a través del MNP (Movimiento Natural de la Población), fuente que no se utilizará aquí. Sin embargo, sí se pueden detectar los comportamientos fecundos calculando la intensidad del fenómeno a través de una pregunta retrospectiva: “¿cuántos hijos ha tenido usted?”, cuyas respuestas conducen a la Tabla 33.

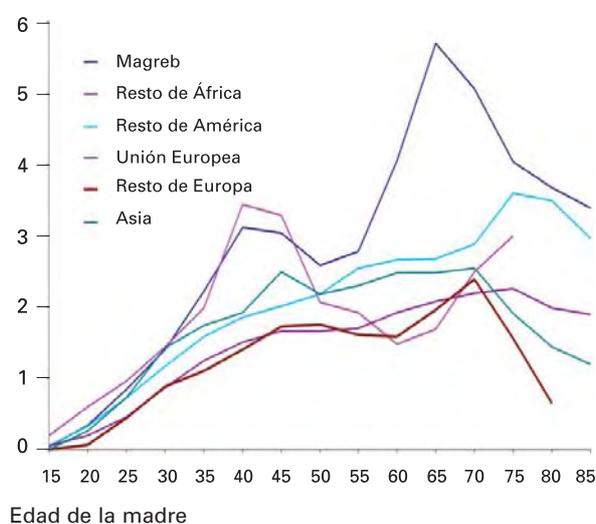
En dicha Tabla 33 se han recogido dos indicadores: el número total de hijos habidos por mujer y el número de hijos que ya han muerto. Aunque de forma retrospectiva, el primer indicador o descendencia final coincide el normalmente usado en los análisis transversales, que se conoce como IF (Indicador de Fecundidad) y que no es otra cosa que la suma de las tasas de fecundidad por edades en un año cualquiera. Pues bien, lo que aquí se presenta es el IF contemplado longitudinalmente (por generaciones) y obtenido –como ya se ha dicho– de forma retrospectiva, considerando que a partir de los cuarenta años ya se ha alcanzado (o está a punto de alcanzarse) la descendencia final.

Las descendencias finales de la Tabla 33 distan mucho de ser altas, aunque sí sean superiores a las alcanzadas por las mujeres autóctonas de esas mismas generaciones. En otras palabras: estas mujeres nacidas en el extranjero, en lo que a su fecundidad se refiere, serían poco representativas de sus respectivos países de origen, sobre todo si el país está en vías de desarrollo y por ello tiene fecundidades mucho más elevadas.

Las generaciones nacidas entre 1957 y 1966 no alcanzaron ni siquiera el nivel de reemplazo (2,05)

**Tabla 33. Número de hijos por mujer nacida en el extranjero según el año de nacimiento de las madres**

Año de nacimiento de las madres	Número total de hijos habidos	Hijos que han muerto
1962-1966	2,03	0,07
1957-1961	2,02	0,12
1952-1956	2,05	0,07
1947-1951	2,23	0,12
1942-1946	2,39	0,12
1937-1941	2,73	0,27
1932-1936	2,71	0,33
1927-1931	3,10	0,50

**Gráfico 7. Número de hijos por mujer**

al que sí llegaron las nacidas entre 1952 y 1956. Sólo las nacidas entre 1927 y 1931 alcanzaron una descendencia final por encima de 3.

A la vista de estos datos de conjunto es fácil imaginar que en el próximo futuro la fecundidad de las mujeres foráneas se parecerá cada vez más a la de las autóctonas.

En el Gráfico 7 se ha representado el número de hijos habidos por las mujeres nacidas en el extranjero según el país de nacimiento desde los 15 años de edad. Las líneas quebradas presentan –como era de esperar– irregularidades a causa, claro está, del tamaño reducido de algunos colectivos, pero, a pesar de ello, pueden apreciarse con nitidez diferencias significativas, por ejemplo, entre las magrebíes y las latinoa-

mericanas (resto de América), siendo las primeras quienes sostienen los más altos niveles de fecundidad. Mucho más bajas son las fecundidades que se observan en los colectivos femeninos de Europa y también entre las asiáticas.

Se tratará a continuación de analizar la situación de los hijos de más de tres años que comparten el hogar con alguno de sus progenitores. Se está hablando de un colectivo de 2.671.257 personas. Dentro de él, el 33,2% tiene más de 16 años.

De los chicos (de ambos sexos) entre 4 y 16 años, el 89,9% pertenecen a familias inmigrantes en sentido estricto y el 10,0% son hijos de personas con altos niveles de estudios y ocupados en tareas de alta cualificación. Sólo 2.396 muchachos menores de 17 años convivían con sus padres mayores (65 años y más) desocupados.

Los chicos mayores de 16 años (921.386 en total) se distribuyen así: 88.957 (el 9,7% del total) dependían de personas mayores desocupadas. 71.188 (el 7,7% del total) lo hacían de padres ocupados y con altos niveles laborales y de formación y 761.311 (el 82,6% de los chicos mayores de 16 años) vivían en hogares de padres inmigrantes en sentido estricto.

La Tabla 34 da cuenta cabal de la distribución de esos hijos según su edad, la tipología migratoria de los padres y el nivel de uso del idioma español. El 91,6% del total de los chicos menores de 17 años maneja el español bien (el 20,4%) o muy bien (el 71,2%), nivel que sube al 95,9% entre los chicos cuyo jefe de familia trabaja en tareas de alta cualificación (el 79,0% muy bien y el 16,9% bien).

El manejo del idioma, salvo excepciones, resul-

**Tabla 34. Hijos de nacidos en el extranjero que viven en el hogar familiar, según el uso del español, la edad de los hijos y la tipología migratoria de los padres. Porcentajes**

Tipología migratoria de los padres y edad de los hijos	Uso del español de los hijos					Total
	Muy bien	Bien	Suficiente	Necesita mejorar	No lo habla	
<b>Personas de 65 años y más desocupadas</b>						
De 4 a 16 años	77,0	23,0	0,0	0,0	0,0	100,0
17 años y más	78,6	14,5	4,9	2,0	0,0	100,0
<b>Personas entre 16 y 64 años con estudios superiores no subempleadas</b>						
De 4 a 16 años	79,0	16,9	2,3	1,3	0,5	100,0
17 años y más	91,8	7,4	0,0	0,8	0,0	100,0
<b>Inmigrantes en sentido estricto</b>						
De 4 a 16 años	70,4	20,7	4,1	3,7	1,1	100,0
17 años y más	75,2	16,3	3,0	4,2	1,3	100,0
<b>Total</b>						
De 4 a 16 años	71,2	20,4	3,9	3,4	1,1	100,0
17 años y más	76,8	15,5	2,9	3,8	1,0	100,0

ta insoslayable si se quiere prosperar profesionalmente, además de imprescindible para alcanzar una convivencia adecuada. Por lo tanto y a la vista de estos datos, puede asegurarse que en el futuro –tanto a medio como a largo plazo– el dominio del idioma no planteará inconvenientes serios a la hora de la integración social y laboral de estos jóvenes.

Introduciendo la variable país de nacimiento de los padres se llega a la Tabla A.9 del Anexo II en la cual se han tenido en cuenta solamente los países cuyo idioma oficial no es el español, es decir, se ha excluido casi toda Latinoamérica (Resto de América) e incluso Guinea Ecuatorial, país que pertenece al Resto de África. También se ha eliminado en la clasificación de la Tabla A.9 a los chicos menores de 17 años cuyos hogares corresponden a personas desocupadas que son mayores (65 años y más).

A la luz de la Tabla A.9 se puede concluir diciendo que los valores más bajos en el conocimiento y uso del castellano se dan entre los hijos de africanos (Magreb y Resto de África) menores de 17 años. Teniendo en cuenta, eso sí, que el 52,4% de los magrebíes y el 50,6% de los subsaharianos lo habla muy bien, pero esos porcentajes suben entre los provenientes de países desarrollados: el 71,7% entre los de EEUU y Canadá; el 70,1% entre los procedentes de Europa. Y también, aunque menos, entre los de origen asiático: el 58,3% de los muchachos hijos de asiáticos y menores de 17 años habla muy bien el español.

Es obvio que los niveles alcanzados en el uso del español no son independientes de la escolarización a la que están sometidos, y conviene recordar que en España la escolarización es obligatoria entre los 4 y los 16 años. Esa obligatoriedad explica los niveles que recoge la Tabla 35. Allí se

**Tabla 35. Tasas de escolarización de los hijos de nacidos en el extranjero que viven en el hogar, según su edad y la tipología migratoria de los padres. Porcentaje**

Tipología migratoria de los padres	Edad de los hijos	
	4-16	17 y más
<b>Total</b>	<b>97,5</b>	<b>31,6</b>
Personas de 65 años y más desocupadas	100,0	4,1
Personas entre 16 y 64 años con estudios superiores no subempleadas	98,6	72,9
Inmigrantes en sentido estricto	97,3	30,9

constata el muy aceptable nivel de escolarización entre los muchachos en edades de escolarización obligatoria. Además, resulta significativo que el 31,6% de los muchachos que viven en hogares familiares y ya han cumplido los 17 años sigan escolarizados.

Naturalmente, es aquí –entre los escolarizados pasados ya los 16 años– donde se encuentran diferencias muy significativas. En efecto, mientras que los chicos de los inmigrantes en sentido estricto tienen –por encima de la edad obligatoria– una tasa de escolarización del 30,9%; esa tasa se multiplica por 2,4 entre los hijos de personas con alta cualificación, donde alcanza el 72,9%.

Introduciendo en el análisis la variable *país de nacimiento* se llega a la Tabla A.10 del Anexo II. Sólo entre los inmigrantes en sentido estricto provenientes de la Europa no comunitaria (Resto de Europa) se encuentra una ausencia de escolarización significativa: el 5,3% de esos chicos en edad de escolarización obligatoria no acudía a las aulas en el momento de la encuesta.

Si en la Tabla A.10 se fija la atención en los chicos mayores de 16 años que son hijos de inmigrantes en sentido estricto, se constatan diferencias significativas según el origen geográfico de sus padres. Así, mientras los de origen magrebí fuera de la edad de escolarización obligatoria tenían una tasa de escolarización del 27,0%, los asiáticos alcanzaban el 39,6%. Claro que entre los canadienses y estadounidenses esa tasa subía al 66,6%, mientras que los latinoamericanos (Resto de América) tenían en el momento de la encuesta, para los chicos mayores de 16 años, una tasa de escolarización intermedia (34,4%) y mucho mayor que el 25,9% que alcanzaban los provenientes de la Unión Europea, en cuyo nivel influyen de manera notable los nacidos en un país de reciente incorporación a la Unión: Rumanía.

A título ilustrativo se ha elaborado la Tabla A.11 (ver Anexo II) donde se ha clasificado a los hijos de nacidos en el extranjero que no viven con sus padres según el sexo de los hijos y la tipología migratoria de los padres. Se está ante un conjunto de 2.593.341 personas de las cuales el 68,9% vive fuera de España y de los que viven en España, más de la mitad (el 56,9%) vive en el mismo municipio que sus padres, el 22,4% en otro municipio, pero de la misma provincia y el resto (el 20,7%) en otra provincia española.

De los hijos que viven fuera de España, el 41,2% es menor de 17 años y el 40,5% había sobrepasado ya los 25 años de edad.